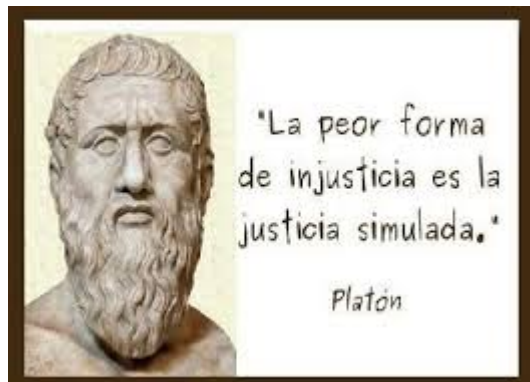




¿Cuánto vale una persona?

Cultura, 14/08/2019



Dos jóvenes humildes trabajan en condiciones infrahumanas: encerrados en un contenedor de sol a sol, adulterando bombillas de luz eléctrica y ni siquiera pueden ir al baño porque deben hacer sus necesidades en unos recipientes infectos de plásticos que sus empleadores les dejan. Un día, la galería en donde trabajan se incendia y nadie se acuerda de ellos. La televisión muestra las imágenes de unas manos desesperadas que piden auxilio por los resquicios del contenedor. Mueren carbonizados y son noticia un par de días. Presentadores con rostros compungidos que se enfrascan en inútiles discusiones con abogados intrascendentes sobre leyes laborales y otras estupideces. Mientras tanto, las madres y abuelas de estos chicos

lloran su impotencia, mastican el dolor de haber perdido a dos muchachos alegres, trabajadores, llenos de vida y sueños que, en este país, no valen nada si no tienes nada.

Cientos de jóvenes se divierten, un sábado en la noche, en la discoteca de "moda". Un show bizarro se sale de control y el lugar arde en llamas. Presas del pánico, los asistentes, huyen, tratan de salvarse. No todos lo logran y mueren carbonizados cerca de treinta jóvenes. La prensa, los medios toman el caso por meses y años. Van presos los que menos merecen-simples empleados- y los dueños, millonarios de rostros rosados, escapan, se ríen. Los padres buscan justicia, tienen dinero, poder, contacto, apellidos; motivos de sobra para que no los olviden, para que hablen de ellos-incluso en el cine-.Son muertos de lujo.

Un joven fanático viene del estadio y ha visto a su equipo. Regresa a su casa, camina en su barrio y una pandilla rival-equipo contrario-lo intercepta. Discuten, pelean y el joven fanático acaba con un cuchillo en el pecho y una bala en la panza. Los medios, la prensa minimizan el hecho que merece una nota de dos, tres minutos o una columna de dos o tres párrafos. Pasan los días y no pasa nada. Nadie se acuerda del joven fanático. Total, vive en los conos.

Un joven fanático-de buena familia y con estudios- está en el estadio viendo el partido de su equipo de fútbol. Pelea de barras y dos desgraciados del equipo rival lo lanzan de la tribuna dándole horrible muerte. La prensa, los medios toman el caso. El padre no cesa de buscar justicia. Todos comentan, condenan, lamentan el futuro perdido de un joven "brillante"... de La Molina.

Una muchacha soporta violencia, insultos, maltratos de un padre borracho. Esta la veja, abusa, la viola. Ella busca a la autoridad y recibe silencios, insultos, reproches-"¡Qué harías tú, pues!-. El padre borracho la viola otra vez, abusa, maldice. Ella no aguanta y se quita la vida. Nadie se entera su muerte no existe. Su madre la llora, también se lamenta porque pudo hacer más. El caso se olvida, ella no importa. Total, vive tan lejos...

Una muchacha de buena familia denuncia violencia en fiesta nocturna. El sexo, las drogas, descontrol y dinero hacen su mezcla y esto resulta. La prensa, los medios toman el caso e inundan portadas, revistas, pantallas. La gente se indigna, censura, comenta, condena. Las chicas de pelos pintados y axilas pobladas anuncian marchas, conciertos, protestas. La justicia funciona en modo veloz si estas en la cima, si eres bonita o si estas en la tele.

Tristes los tiempos y triste el país en el que el valor de la persona lo determina no el fondo sino la forma; no el hecho sino el rostro; no el crimen sino el poder; no el delito sino el dinero. Tristes los tiempos en que esto sucede y triste el país que esto permite.

